

El mundo se rearma a gran velocidad

2026, ¿el año de la gran guerra?

por Akram Belkaid*

Una guerra a gran escala amenaza con estallar... Así lo afirman un número impresionante de Casandras, políticos, investigadores, altos mandos militares y periodistas, basándose en los conflictos del año pasado. "He cubierto más de cuarenta guerras en todo el mundo. He visto cómo la Guerra Fría alcanzaba su punto álgido y luego simplemente se desvanecía. Pero nunca he vivido un año tan inquietante como 2025", afirma John Simpson, redactor jefe de asuntos internacionales de la BBC (1). El número de conflictos armados está en su punto más alto, confirma por su parte el Council on Foreign Relations (CFR), que señala un "deterioro de las normas de no agresión" entre los Estados y recuerda que nueve capitales sufrieron ataques aéreos en 2025 (2): Beirut, Damasco, Doha, Kabul, Kiev, Moscú, Saná, Teherán y Tel Aviv. A esta lista se podrían añadir Túnez, cuyo puerto sufrió ataques con drones israelíes contra la flota que se dirigía a Gaza; Jartum, bombardeada por las fuerzas rebeldes y, en 2026, Caracas, que sufrió el fuego estadounidense durante la captura del presidente Nicolás Maduro.

El continuo aumento de las ventas mundiales de armas durante los últimos años confirma estos sombríos pronósticos. Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), estas alcanzaron un total de 2.718 billones de dólares en 2024, lo que supone un aumento del 9,4% con respecto a 2023 (3). Todas las regiones se ven afectadas, empezando por el continente africano. Y las cifras de 2025, que se darán a conocer la próxima primavera boreal, deberían confirmar la tendencia: el mundo se está rearmando a gran velocidad. "Para seguir siendo libre, hay que infundir temor, y para infundir temor, hay que ser poderoso. Para ser poderoso en este mundo tan brutal, hay que actuar más rápido y con más fuerza" en materia de producción de defensa, declaró el presidente Emmanuel Macron en su discurso de Año Nuevo a las Fuerzas Armadas francesas el pasado 15 de enero. Comentario de un general retirado: "Cuanto más armas se producen, mayor es la probabilidad de tener que utilizarlas. El ejemplo de Estados Unidos lo demuestra".

Crisis de la OTAN

Guerra, sí, pero ¿qué tipo de guerra? Hay muchas hipótesis, pero una de ellas predomina: cuatro años después de la invasión rusa, la situación más o menos estancada en Ucrania podría desembocar en un conflicto a mayor escala. Ninguno de los dos protagonistas parece capaz de lograr una victoria total; tal estancamiento podría abrir el camino a una solución negociada, un poco como Irak e Irán que, exangües, se decidieron por la paz en 1988, tras ocho años de matanzas. Sin embargo, la intransigencia de Moscú y la actitud belicista de muchos países europeos que apoyan a Kiev (véase el artículo de Hélène Richard) mantienen viva la posibilidad de una escalada incontrolada. Sanciones repetidas, suministros continuos de armas al ejército ucraniano, ayuda

financiera sustancial, posible envío de tropas europeas al territorio ucraniano: todas estas son acciones que los rusos ya consideran hostiles. ¿Qué pasaría si decidieran tomar represalias militares contra Alemania o contra las dos potencias nucleares europeas, el Reino Unido y Francia? "Me preocupa que alguien cometa una imprudencia y que la situación degenera en una guerra", afirmaba Pierre Lellouche en Europa 1 el 8 de enero. El ex asesor diplomático del presidente Jacques Chirac –y autor de un libro sobre los orígenes y las posibles consecuencias del conflicto ruso-ucraniano (4)– añadía: "Cuanto más se prolongue esta guerra [entre Rusia y Ucrania], mayor será el riesgo de que la situación se descarrile".

Moscú también podría decidir poner a prueba la determinación real de los europeos de hacerle frente, por ejemplo, orquestando un incidente militar de gran envergadura que afecte a un Estado báltico o fronterizo con Ucrania. Durante mucho tiempo, la probabilidad de que se diera tal hipótesis se consideraba baja: Rusia nunca buscaría la confrontación directa con las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Es cierto, pero ¿qué pasaría si esta organización se encontrara dividida o perdiera su coherencia y su credibilidad debido a la actitud de Estados Unidos hacia sus aliados europeos?

Incluso antes de exigir a Dinamarca que le cediera Groenlandia (véase el artículo de Philippe Descamps), el presidente Donald Trump ha socavado en varias ocasiones la certeza de que Estados Unidos acudiría en ayuda del Viejo Continente en caso de un ataque ruso. Pero todo ello no eran más que conjeturas. La cuestión de Groenlandia, por anecdótica que pueda parecer dada la escasa importancia estratégica de este territorio, cambia las reglas del juego: introduce una importante dosis de incertidumbre sobre el futuro de la OTAN y da credibilidad a la idea de que los europeos podrían tener que valerse por sí mismos.

La hipótesis del conflicto con China

La situación en Asia es el otro tema importante. ¿Y si China decidiera de una vez por todas apoderarse de Taiwán? Desde hace varias décadas, los expertos afirman que esta anexión provocaría necesariamente una guerra entre los dos grandes rivales del siglo XXI, Estados Unidos, aliado de Taipéi, y China. Hasta ahora, la superioridad militar de Washington y la actitud responsable de Pekín han evitado lo peor. Pero, también en este caso, las circunstancias están cambiando. Mientras Japón parece volver a sus viejos demonios militaristas (véase el artículo de Renaud Lambert), la administración Trump ya no duda en denunciar el riesgo de un armamento excesivo de China. En su último informe al Congreso, el Pentágono afirma que Pekín tiene la capacidad de destruir gran parte de las instalaciones de defensa estadounidenses (5). Sin duda, no hay mejor discurso para justificar y obtener un aumento perpetuo del presupuesto de defensa estadounidense. Pero hay que tomarse en serio las múltiples señales de firme-

za enviadas por Trump a Pekín, como, por ejemplo, la reciente conclusión de un acuerdo comercial entre Washington y Taipéi.

Es a la luz de un posible enfrentamiento entre estos dos pesos pesados que hay que interpretar varias decisiones del presidente estadounidense. En primer lugar, la decisión de dotar a su país de un costoso "domo dorado", un escudo antimisiles (destinado a proteger al país de sus diferentes adversarios) que recuerda a la iniciativa de defensa estratégica, o "guerra de las galaxias", impulsada en su momento por el presidente Ronald Reagan. A continuación, la tutela de Venezuela, lo que supone una mala noticia para la seguridad energética de China, primer comprador de crudo venezolano y principal inversor extranjero, a través del grupo China National Petroleum Corporation (CNPC), en la explotación del petróleo pesado del cinturón del Orinoco. A partir de ahora, Washington tiene la posibilidad de cerrar este grifo.

A mediano plazo, un cierre similar podría afectar al petróleo iraní, igualmente esencial para la economía china. La brutal represión –la cuarta desde el levantamiento postelectoral de 2009– llevada a cabo por la República Islámica contra su propia población (véase el artículo de Shervin Ahmadi y Marmar Kabir) ha dado un respiro a Teherán, socio estratégico de Pekín en materia de seguridad energética. Pero el contexto internacional ya no es el mismo. Estados Unidos, impulsado por su aliado israelí, desea más que nunca un cambio de poder en Irán y no descarta una intervención militar mucho más importante que los bombardeos del año pasado.

Un cambio de régimen en Irán tendría importantes consecuencias regionales. Liberadas de la amenaza que representa la República Islámica, las monarquías del Golfo ya no se verían obligadas a mantener la unión a toda costa. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, ayer aliados en Yemen, ya se miran con recelo y podrían decidir enfrentarse para afirmar su primacía en la península. A menos que Abu Dabi decreta que es hora de volver a poner a Qatar a raya, como se intentó en 2017 con un bloqueo total. Pero estos dos riesgos de conflicto, que necesariamente tendrían un impacto alcista en los precios del petróleo, no deben ocultar el hecho de que la caída de los mullah significaría, en primer lugar, la continuación del bloqueo de las fuentes de suministro energético por parte de Washington. Para Pekín, esto podría constituir un *casus belli*. ■

1. John Simpson, "J'ai couvert 40 guerres, mais je n'ai jamais vu une année aussi inquiétante que 2025", 1^{er} de enero de 2026, www.bbc.com
2. Natalie Caloca, Molly Carlucci y Abi McGowan, "Five takeaways from CFR's 2026 conflict risk assessment", 18 de diciembre de 2025, www.cfr.org
3. SIPRI Arms Transfers Database, www.sipri.org
4. Pierre Lellouche, *Engrenages. La guerre d'Ukraine et le basculement du monde*, Odile Jacob, París, 2024.
5. "Annual report to Congress: military and security developments involving the People's Republic of China – 2025", diciembre de 2025, <https://media.defense.gov>

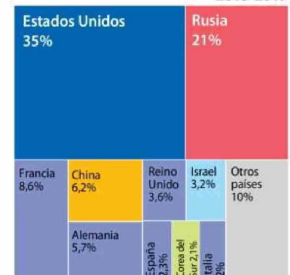
*Jefe de redacción adjunto de Le Monde diplomatique, París.
Traducción: Redacción Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Grandes vendedores de armas

Porcentaje de las exportaciones mundiales de armas 2010-2014



2015-2019



2020-2024



...y sus principales compradores

Principales clientes de Estados Unidos en 2020-2024, en porcentaje del total exportado

